

Plaza pública

para la edición del 6 de noviembre de 1995

El próximo domingo

Miguel Ángel Granados Chapa

Esta primera semana completa de noviembre concluirá con una jornada crucial para el destino político de los mexicanos. Su suerte futura no se juega entonces, sino cada día que pasa sujeto a las turbulencias de la especulación financiera. Pero el 12 de noviembre de 1995 no será solo, como lo marcan los calendarios cívicos, el día del empleado postal o el día nacional del libro. Ni será una fecha central, sólo por tratarse de su natalicio, en la conmemoración de la muerte de Sor Juana Inés de la Cruz, arrebatada de la vida hace tres siglos. El carácter peculiar del próximo domingo resulta de que entonces se efectuarán las elecciones para gobernador y alcaldes en Michoacán y de consejeros delegacionales en el Distrito Federal.

Habrán elecciones en otras entidades, a cual más importantes. Pero queremos hoy anticipar el carácter señero de los procesos michoacano capitalino. El primero, porque se trata de un fenómeno de competencia cerrada entre tres contendientes de fuerza muy semejante, a juzgar por las tendencias anunciadas por las encuestas, y donde el PRD puede ganar su primera gubernatura. Y en el segundo, porque con todas las reticencias que justificadamente sirven para evaluarlas, se trata de las elecciones inaugurales de la democracia en

el DF, aunque haya habido ya tres legislaturas de la Asamblea de Representantes escogida por los electores.

Michoacán es el baluarte principal del partido organizado en torno de Cuauhtémoc Cárdenas. Una enorme porción del PRI de esa entidad se trasladó a la oposición poco después de concluida la gubernatura del ahora dirigente del PRD. Hasta hace pocos meses, podía asegurarse, o al menos conjeturarse con alto grado de certidumbre, que ese partido triunfaría en la elección del 12 de noviembre. Pero diversos gérmenes divisionistas, heredados de la época del oficialismo y acentuados en el tiempo en que los priístas se convirtieron a la oposición, estallaron en la disputa por la candidatura del PRD, una feroz batalla protagonizada por Cristobal Arias, que la ganó, y Roberto Robles Garnica, que se avino mal a su derrota. Situado en medio de esas tendencias, Cárdenas procedió con la pulcritud política que lo caracteriza. Arias no era el candidato de su preferencia, pero en el estado donde su palabra tiene especial importancia, la mayoría de los perredistas, conforme a los estatutos, eligió al actual senador y no a Robles Garnica. Y con claro sentido de su responsabilidad, el ex candidato presidencial se ha sumado activamente a la campaña de Arias. Su presencia ha contribuido a restañar heridas en el perredismo, y de seguro aportará en los votantes ajenos a los partidos la dosis de confianza que han minado las querellas internas de sus seguidores. Arias puede ganar, pero no es sensato augurarlo con firmeza. Si pierde, no sobrevendrá un desastre para el perredismo michoacano y mucho menos para el conjunto de su

actividad en todo el país, pero se entorpecerá considerablemente el curso que debe llevarlo a ser una agrupación capaz de formar gobierno y ejercerlo.

Contribuye a esa incertidumbre, en un ambiente dominado desde 1988 por el PRI y la oposición cardenista, el resurgimiento del PAN, que literalmente parece volver por sus fueros. En Michoacán ganó Acción Nacional, en su primera década, su primer ayuntamiento y su primera diputación local. Pero en los años recientes había resultado víctima de la polarización entre el oficialismo y la oposición, hasta que Felipe Calderón resolvió dejar su posición de número dos en su partido para hacerse candidato a la gubernatura. Aparte su propia personalidad, han trabajado en su provecho la prosperidad electoral y material de su partido, así como los quebrantos de las fuerzas adversarias y el cansancio de los electores, fatigados por tener que defender en **crisis postelectorales los resultados no admitidos oficialmente.**

Han proliferado las encuestas, surgidas de los más diversos centros y con las más variadas intenciones. La más reciente, patrocinada por los diarios Reforma, El Norte y AM (de León y La Piedad), da la mayoría al PRI, con una distancia de once puntos respecto del PRD, que figura en segundo lugar. Pero aparte de que en este sondeo no se contó a los indecisos que, en paradoja, son los que deciden, se advierte una tendencia a la baja en la intención del voto priísta y la contraria en favor de Arias. En efecto, en septiembre el senador Víctor Manuel Tinoco tuvo el 48 por ciento de esas intenciones, y bajó

al 42 por ciento en octubre, mientras que el candidato del PRD creció del 26 al 31 por ciento (incremento que, me parece, debe acreditarse a la presencia de Cárdenas en la campaña). El PAN se mantuvo estable en 26 por ciento en ambos meses. La cuestión estriba, así, no sólo en la decisión de los indecisos, sino en saber cuál de los partidos dominantes será la fuente principal de los votos panistas, obtenidos por fatiga.

Las elecciones capitalinas revisten la particularidad de que no son protagonizadas por los partidos, porque la ley de participación ciudadana los excluyó de ella. La Suprema Corte de Justicia de la Nación ratificó, con su abstención infundada, el carácter constitucional que tienen las disposiciones legales mientras no se declare formalmente lo contrario. Pero eso no mejorará los niveles de la competencia, ni estimulará la presencia de los votantes en las urnas. ya veremos.

PLAZA PÚBLICA
MIGUEL ÁNGEL GRANADOS CHAPA

El próximo domingo

El carácter peculiar del próximo domingo resulta de que entonces se efectuarán las elecciones para gobernador y alcaldes en Michoacán y de consejeros delegacionales en el Distrito Federal. Habrá elecciones en otras entidades, a cual más importantes. Pero queremos hoy anticipar el carácter señero de los procesos michoacano y capitalino.



ESTA PRIMERA SEMANA COMPLETA DE NOVIEMBRE concluirá con una jornada crucial para el destino político de los mexicanos. Su suerte futura no se juega entonces, sino cada día que pasa sujeto a las turbulencias de la especulación financiera. Pero el 12 de noviembre de 1995 no será sólo, como lo marcan los calendarios cívicos, el día del empleado postal o el día nacional del libro. Ni será una fecha central, sólo por tratarse de su natalicio, en la conmemoración de la muerte de Sor Juana Inés de la Cruz, arrebatada de la vida hace tres siglos. El carácter peculiar del próximo domingo resulta de que entonces se efectuarán las elecciones para gobernador y alcaldes en Michoacán y de consejeros delegacionales en el Distrito Federal.

Habrán elecciones en otras entidades, a cual más importantes. Pero queremos hoy anticipar el carácter señero de los procesos michoacano y capitalino. El primero, porque se trata de un fenómeno de competencia cerrada entre tres contendientes de fuerza muy semejante, a juzgar por las tendencias anunciadas por las encuestas, y donde el PRD puede ganar su primera gubernatura. Y en el segundo, porque con todas las reticencias que justificadamente sirven para evaluarlas, se trata de las elecciones inaugurales de la democracia en el DF, aunque haya habido ya tres legislaturas de la Asamblea de Representantes escogida por los electores.

Michoacán es el baluarte principal del partido organizado en torno de Cuauhtémoc Cárdenas. Una enorme porción del PRI de esa entidad se trasladó a la oposición poco después de concluida la gubernatura del ahora dirigente del PRD. Hasta hace pocos meses, podía asegurarse, o al menos conjeturarse con alto grado de certidumbre, que ese partido triunfaría en la elección del 12 de noviembre. Pero diversos gérmenes divisionistas, heredados de la época del oficialismo y acentuados en el tiempo en que los

priistas se convirtieron a la oposición, estallaron en la disputa por la candidatura del PRD, una feroz batalla protagonizada por Cristóbal Arias, que la ganó, y Roberto Robles Garnica, que se avino mal a su derrota. Situado en medio de esas tendencias, Cárdenas procedió con la pulcritud política que lo caracteriza. Arias no era el candidato de su preferencia, pero en el estado donde su palabra tiene especial importancia, la mayoría de los perredistas, conforme a los estatutos, eligió al actual senador y no a Robles Garnica. Y con claro sentido de su responsabilidad, el ex candidato presidencial se ha sumado activamente a la campaña de Arias. Su presencia ha contribuido a restañar heridas en el perredismo, y de seguro aportará en los votantes ajenos a los partidos la dosis de confianza que han minado las querellas internas de sus seguidores. Arias puede ganar, pero no es sensato augurarle con firmeza. Si pierde, no sobrevendrá un desastre para el perredismo michoacano y mucho menos para el conjunto de su actividad en todo el país, pero se entorpecerá considerablemente el curso que debe llevarlo a ser una agrupación capaz de formar gobierno y ejercerlo.

Contribuye a esa incertidumbre, en un ambiente dominado desde 1988 por el PRI y la oposición cardenista, el resurgimiento del PAN, que literalmente parece volver por sus fueros. En Michoacán ganó Acción Nacional, en su primera década, su primer ayuntamiento y su primera diputación local. Pero en los años recientes había resultado víctima de la polarización entre el oficialismo y la oposición, hasta que Felipe Calderón resolvió dejar su posición de número dos en su partido para hacerse candidato a la gubernatura. Aparte su propia personalidad, han trabajado en su provecho la prosperidad electoral y material de su partido, así como los quebrantos de las fuerzas adversarias y el cansancio de los electores, fatigados por tener que defender

en crisis postelectorales los resultados no admitidos oficialmente.

Han proliferado las encuestas, surgidas de los más diversos centros y con las más variadas intenciones. La más reciente, patrocinada por los diarios *Reforma*, *El Norte* y *AM* (de León y La Piedad), da la mayoría al PRI, con una distancia de once puntos respecto del PRD, que figura en segundo lugar. Pero aparte de que en este sondeo no se contó a los indecisos que, en paradoja, son los que deciden, se advierte una tendencia a la baja en la intención del voto priista y la contraria en favor de Arias. En efecto, en septiembre el senador Víctor Manuel Tinoco tuvo el 48 por ciento de esas intenciones, y bajó al 42 por ciento en octubre, mientras que el candidato del PRD creció del 26 al 31 por ciento (incremento que, me parece, debe acreditarse a la presencia de Cárdenas en la campaña). El PAN se mantuvo estable en 26 por ciento en ambos meses. La cuestión estriba, así, no sólo en la decisión de los indecisos, sino en saber cuál de los partidos dominantes será la fuente principal de los votos panistas, obtenidos por fatiga.

Las elecciones capitalinas revisten la particularidad de que no son protagonizadas por los partidos, porque la ley de participación ciudadana los excluyó de ella. La Suprema Corte de Justicia de la Nación ratificó, con su abstención infundada, el carácter constitucional que tienen las disposiciones legales mientras no se declare formalmente lo contrario. Pero eso no mejorará los niveles de la competencia, ni estimulará la presencia de los votantes en las urnas. ya veremos.

CAJÓN DE SASTRE

Más que entre árabes y judíos, el conflicto en Medio Oriente se ha planteado entre la guerra y la paz, entre la convivencia y la agresividad. Así lo muestra, con brutal contundencia, el asesinato del primer ministro israelí Yitzhak Rabin a manos de un fanático derechista judío. Si bien a este proditorio crimen no lo seguirá de inmediato una efusión violenta, como hubiera por desgracia ocurrido si el magnicidio se fraguara entre palestinos, lo cierto es que se frenará el proceso de pacificación en el Levante, pues aparecerá como un fracaso de las tendencias que propician la tolerancia entre pueblos que tienen un parentesco estrecho. Rabin, que fue durante largo tiempo un halcón, un partidario de la guerra total, se convirtió a la causa de la paz, paradójicamente gracias a su propia experiencia bélica pero sobre todo merced a una sensibilidad propia de una cultura que ha ofrecido tantos bienes a la humanidad.